

## **Hospedar la diversidad**

*Lo que Jesús hace con todas las personas.*

Lic. Andrea Sánchez Ruiz

Universidad Católica Argentina

[andreasrw@hotmail.com](mailto:andreasrw@hotmail.com). Olivos

En estas páginas, a partir de la experiencia de hospedarse/hospedarnos en familia, haré foco en la situación que se plantea cuando un niño o una niña se manifiesta como transgénero. No abordaré una temática. No estudiaré un objeto: la transexualidad. No abriré juicios morales. La complejidad de la situación demanda una reflexión teológica y antropológica que no será en esta ocasión más que un balbuceo, preguntas que nos interpelen a pensar cómo Dios se revela en tales circunstancias, cuál es su Rostro en sus rostros, qué antropología podemos imaginar para incluir identidades que desbordan los límites de lo conocido y aprendido.

Siguiendo a Rita Segato, plantearé brevemente mi abordaje como una “antropología por demanda”, para ofrecer las lentes desde donde podré enfocar la experiencia de vida narrada por los papás y las mamás que han recorrido este camino con sus hijos e hijas. En un segundo momento aclararé algunos conceptos básicos que nos permitan una comprensión más amplia de lo que iremos reflexionando. Finalmente, la llamada insistente del Evangelio, que en palabras de Francisco nos interpelan a aceptar y promover, “el desafío de la hospitalidad, la cultura del encuentro”, nos ofrecerá el camino para un abordaje teológico y antropológico en proceso y por tanto, inacabado.

Cabría pensar que en el ámbito familiar la hospitalidad supone hacer del propio hogar una morada a quien adviene de fuera, desconocido o forastero y es recibido para augurar un fecundo “nosotros”. Sin embargo a lo largo de la trayectoria familiar, no solo reconocemos en el hijo o la hija<sup>1</sup> que llega, recién nacido o ya crecido, indefenso, necesitado, un tú a quien hospedar amorosamente sino también a quien va ir siendo con el paso de los años. Y ese ser que va siendo, en su entera libertad, también habrá de ser hospedado más de una vez si se muestra, por momentos, como un extraño a quien abrir las puertas para seguir siendo “nosotros” siendo cada uno, cada una, sí mismo.

En estas páginas, a partir de la experiencia de hospedarse/hospedarnos en familia, haré foco en la situación que se plantea cuando un niño o una niña se manifiesta como

---

<sup>1</sup> Como todavía no existe un acuerdo entre lingüistas acerca del modo en que se puede resolver el uso de un lenguaje no sexista y con el fin de evitar la sobrecarga que supondría marcar léxicamente la diferencia genérica, en este trabajo se utilizará, solo en ciertos casos, el género masculino advirtiendo que el mismo incluye a toda persona humana.

transgénero. No abordaré una temática. No estudiaré un objeto: la transexualidad. No abriré juicios morales. La complejidad de la situación demanda una reflexión teoantropológica que no será en esta ocasión más que un balbuceo, preguntas que nos interpelen a pensar cómo Dios se revela en tales circunstancias, cuál es su Rostro en sus rostros, qué antropología podemos imaginar para incluir identidades que desbordan los límites de lo conocido y aprendido; interpelantes, al servicio de la comunión.

Siguiendo a Rita Segato, plantearé brevemente mi abordaje como una “antropología por demanda” (*La crítica*, 13), para ofrecer las lentes desde donde podré enfocar la experiencia de vida narrada por los papás y las mamás que han recorrido este camino con sus hijos e hijas. En un segundo momento aclararé algunos conceptos básicos que nos permitan una comprensión más amplia de lo que iremos reflexionando. Finalmente, la llamada insistente del Evangelio, que en palabras de Francisco nos interpela a aceptar y promover “el desafío de la hospitalidad, la cultura del encuentro” (Francisco, *Encuentro de jóvenes*), nos ofrecerá el camino para un abordaje teológico y antropológico en proceso y por tanto, inacabado.

### **La realidad nos demanda**

Acompañando docentes, equipos de conducción y de orientación escolar, representantes legales, como miembro del equipo de Educación para el Amor de la Junta Regional de Educación Católica de la diócesis de San Isidro, en la implementación de la ley de Educación Sexual Integral, tuve la ocasión de conocer a una familia que, como otras, transitó (y transita) la experiencia de ir descubriendo en los gestos y palabras de su hija, la firme convicción de sentirse transgénero. Su testimonio me conmovió profundamente y sigue interpelando mis propias convicciones, mi reflexión antropológica y teológica y mi actuar cotidiano. Por tanto no quisiera transformarlo en estas páginas en un objeto de estudio. Más bien, como afirma Segato, mi intención “no sería la de dirigir nuestra mirada hacia el otro con la finalidad de conocerlo, sino la de posibilitar que nos conozcamos en la

mirada del otro, permitir que el otro nos alcance e inclusive que abra juicio sobre nosotros”  
(*La crítica*, 70).

Mi interés no será entonces producir conocimiento acerca de la transexualidad ni plantear un discurso antropológico que la capture para *excluir* de, o la *inserte forzosamente* en una tradición de tendencia dualista y de configuración binaria. La misma complejidad de la situación demanda una reflexión “atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor, a recursos y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas” (Segato, *La crítica*, 13). Entre ellos, también el modo en que se reconocen a sí mismos, en su identidad transgénero, sumergidos en la corriente viva del Evangelio anunciado por Jesús, interpretado y transmitido en la Iglesia y que abraza todas las dimensiones existenciales de su ser. La pregunta y la respuesta por ese Dios creador y lleno de ternura que se deja ver en todas las personas que pujan por descubrir quiénes están llamadas a ser, a quienes les dice: qué bueno es que existas, “porque tú erespreciado a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo” (Is 43,4).

### **Un nuevo conjunto de conceptos**

Como muchos otros papás y mamás de niños y niñas transgénero, Silvia y Sebastián, pueden evocar las primeras sensaciones que fueron provocando aquellas manifestaciones de su hijo de dos años que no respondían a lo que imaginaban con relación a las conductas habituales esperadas de su género: <sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Silvia y Sebastián son médicos, tienen dos hijos, una niña transgénero de 8 años y un niño de 5. Pueden encontrarse otros testimonios en la misma dirección en Platero, R.Lucas. *Trans\*sexualidades, acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Bellaterra, 2014; Soley-Beltrán, Patricia. *Transexualidad y la matriz heterosexual*. Barcelona: Bellaterra, 2009; García, Saida. “Infancia Transsexual. Apuntes desde una experiencia de acompañamiento” en: Gutiérrez, Andrés (coord.). *Trans\*, Diversidad de identidades y roles de género*. Madrid: Ministerio de Educación, cultura y deporte español, 2014,23-27; Talero, Marina. *Utopía de ser* en: Serrano, José. (ed.). *Otros cuerpos, otras sexualidades*, Bogotá: Pensar, 2006,35-42.

Cuando Silvia quedó embarazada hicimos la ecografía para que nos digan cuáles son sus genitales y cuál es su género. El especialista en imágenes nos dijo que iba a ser un varón porque vio que tenía pene y testículos. A partir de ese momento comenzamos a imaginar y proyectarnos en muchos aspectos y yo fui y le compré su primera ropita de bebé color celeste y me empecé a imaginar que cuando crezca iba a ser del mismo equipo de fútbol, que íbamos a hacer cosas juntos... Silvia proyectando el futuro, que íbamos a tener un varón.... Hacia el segundo año de vida empezamos a ver algunas manifestaciones que nos llamaban la atención, relacionadas con mucha predilección con todo lo que es el mundo femenino, vestimentas, pelo largo, sus modales, posturas. Hicimos alguna consulta con el médico, con psicólogos y psicólogas que nos decían que los chicos juegan con diversas cosas y que después iba a dejar de jugar con eso e iba a jugar con autitos. Pero eso nunca pasó (testimonio personal, 2018).

Tal como narran Silvia y Sebastián hoy la tecnología anticipa la sorpresa de antaño. Con antelación al parto, la espera de un varón o de una mujer imprime un sello en los vínculos afectivos de la familia que lo va a hospedar. Biología que ya está comprendida por la interpretación histórica, cultural y social hasta el punto de impactar en las decisiones que van tomando los adultos en torno al nacimiento y un imaginario que se concreta prontamente en actitudes, conductas, educación, juegos. Este engranaje simbólico que diferencia el modo de ser y estar en el mundo de varones y mujeres configura lo que se denomina género. Por tanto en las sociedades de todos los tiempos se ha esperado que las personas asuman comportamientos masculinos si son varones y femeninos si son mujeres acorde a lo que las costumbres de cada época y lugar establecen sobre lo apropiado a cada uno. Son los roles de género. Los roles de género no son fijos ni en las sociedades ni en las personas. Pueden cambiar a lo largo de la historia y de la vida. De hecho hay algunas personas que no se ajustan a las expectativas que disponen las sociedades sobre las expresiones apropiadas a cada género. Esta situación puede manifestarse desde muy temprana edad. Antes de los tres años los niños y niñas ya comúnmente desarrollan comportamientos típicos de cada género porque las familias, las instituciones y la misma sociedad los favorecen. Sin embargo, como señala el Programa de género y diversidad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ministerio, 38), hay niños y niñas que precozmente manifiestan conductas que varían de lo esperado para su género, aunque no siempre

permanecen a lo largo de su vida. Cuando estos comportamientos se generalizan, persisten en el tiempo y dan lugar a manifestaciones de disconformidad hacia las expresiones propias de su género hablamos de una persona transgénero.

Veíamos que tenía tendencia a vestirse, a disfrazarse y usar pelucas y pensábamos con Silvia que íbamos a tener un hijo gay. En ese momento no sabíamos la diferencia entre orientación sexual y la identidad de género, a pesar de ser los dos médicos de profesión...no nos enseñaron esto. Fue pasando el tiempo y se volvió irritable, tenía dermatitis...nos pedía que los cumpleaños fueran de princesas de Disney y nosotros siempre teníamos una excusa y yo insistía para que los cumpleaños fueran de superhéroes. No entendíamos lo que pasaba (testimonio personal, 2018).

A la insistencia de las conductas infantiles se añade el desconcierto de los adultos. Dar nombre a lo que va sucediendo permite ir comprendiendo. Pero las familias no siempre cuentan con las herramientas y los conocimientos acordes a lo que se presenta. Esta indefinición genera confusión y ansiedad en quienes han de acompañar procesos.

Actualmente se cuenta con un nuevo conjunto de conceptos que permiten diferenciar diversas realidades. La Ley de identidad de género vigente en nuestro país, en su artículo 2 señala que “se entiende por identidad de género la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no al sexo asignado al momento del nacimiento incluyendo la vivencia personal del cuerpo” (Ley 26.743). Se denomina sexo asignado al consignado en la partida de nacimiento y en el documento nacional de identidad a partir de la observación de los genitales del recién nacido.<sup>3</sup> Por tanto son llamadas cisgénero (del lat. del lado de) aquellas personas que se identifican con el sexo consignado en su nacimiento y transgénero (del lat.del otro lado de) quienes no se identifican con él. Como señalan Aznar y Tudela, no hay que equiparar a las personas transgénero con las personas intersex, quienes manifiestan variaciones en la constitución genotípica y fenotípica que ocasionan la presencia o bien de genitales ambiguos, o bien de

---

<sup>3</sup> No hay que dejar de advertir que este concepto presenta sus dificultades. Algunos autores como Aznar y Tudela, señalan que el sexo biológico no es otorgado a cada individuo en el momento del nacimiento sino el que posee desde su concepción Así, la identidad sexual es determinada genéticamente (59).

rasgos virilizantes en mujeres o feminizantes en varones (64). Por otro lado la orientación sexual hace referencia al apego afectivo y sexual, a la atracción emocional hacia otras personas, tanto en las personas cisgénero como transgénero.<sup>4</sup>

Escuchar las voces de los testigos recorriendo este abanico de conceptos ayuda a percibir la complejidad de la situación que atraviesan. Habrá palabras que dejarán de usarse y se elegirán otras nuevas para dar sentido al nuevo rumbo que toma la vida familiar. La presencia y acompañamiento de profesionales de la salud, de la educación y del derecho que pueden ofrecer apoyo ante las expectativas sobre el comportamiento y la identidad de género de sus hijos e hijas. Atenúa la incertidumbre y la angustia, reordena progresivamente la confusión inicial al generar una explicación de lo que van viviendo y facilita el modo de resolver las situaciones que se irán planteando de allí en más. Y para las familias, el nuevo nombre elegido por sus hijos o hijas, abre las puertas a reconocimientos siempre nuevos y a hospedar al tú inesperado en el nosotros de la comunidad familiar.<sup>5</sup>

**"Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces" (Is 43,1).**

Alrededor de los cinco años de su hija, Silvia y Sebastián llegaron a la consulta de especialistas que pusieron palabras a lo que estaba viviendo.

Nos dijeron que les parecía que se trataba de una niña transgénero... En ese momento pensamos que era un problema pero no, solamente era acompañar. Acompañarla desde el amor, decirle que la queríamos que la íbamos a respetar y a querer independientemente de la ropa que quiera usar, del largo del pelo, del nombre. Nos sentamos y le dijimos esto, que siempre la íbamos a acompañar y ella nos miró como diciendo: bueno, ya era hora de que me dejen ser... Ella va a un colegio religioso y nos dijo algo relacionado con Jesús. Que si nosotros la respetamos a ella y la queremos, estaríamos haciendo lo que hace Jesús con todas las personas (testimonio personal, 2018).

---

<sup>4</sup> Vale la pena señalar que en la última revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades, la Organización mundial de la salud elimina las identidades trans del capítulo referido a las enfermedades mentales y las incluye en el capítulo dedicado a las condiciones relativas a la salud sexual (OMS, ICD-11).

<sup>5</sup> La Ley de identidad de género consigna la importancia de llamar a las personas transgénero por el nombre que han elegido como una dimensión esencial del trato digno (Ley 26743, art 12).

“Lo que Jesús hace con todas las personas”. Bellas palabras para expresar cómo las madres y los padres pueden ser reflejo del amor de Dios manifestado en su Hijo, cuando aman a sus hijos e hijas tal cual son. Recordando aquellas palabras de Jesús, dichas también para quienes atraviesan la crianza como un tiempo de tránsito, “estaba de paso, y me alojaron” (Mt. 25,35), la hospitalidad se convierte en un camino espiritual para vivir la diversidad. Verse transformado por la llegada de un tú inesperado, recibido incondicionalmente, inscribiendo dinámicamente el intercambio recíproco como un aprendizaje mutuo, de idiomas, de tiempos, de búsquedas. Con un nombre nuevo.

Detrás de aquella afirmación se condensa una teología de la misericordia, centro organizador de los atributos trinitarios (Kasper, 92), que tiene su fuente y origen en el amor desbordante de la Trinidad y que expresa con su vida Jesucristo: “rostro de la misericordia del Padre” (Francisco, *Misericordiae*, 1).

Trinidad que sale al encuentro de todo tú y abraza en su distinción a las personas, quienes pueden descubrir en la variada riqueza de la creación, una huella de la inimaginable capacidad de vida que genera su Sabiduría Creadora (Johnson, 235-237). Si algo podemos vislumbrar de la Trinidad en el rostro de un tú diverso es la amorosa creatividad de un Dios misericordioso que siendo comunión tripersonal nos llama a “estar-y-vivir-en- relación” (Zarazaga, *Aportes*, 166),<sup>6</sup> en entrañable comunión. El Dios Trinidad que nos ha creado a su imagen y semejanza en Cristo, se ha encarnado como varón, sin embargo, todo misterio humano se comprende a la luz del verbo encarnado y la salvación que nos trae alcanza a la humanidad entera, sin exclusiones. Si la carne es el quicio de nuestra salvación (Tertuliano, ctd. en Ruiz de la Peña, 96) toda corporalidad humana ha sido asumida y abrazada por el Hijo. Dios en Cristo se ha revelado al ser humano haciéndose cuerpo, cuerpo que es

---

<sup>6</sup> Zarazaga vincula las consecuencias antropológicas de esta afirmación con “el respeto que hoy se demanda a cada persona, por las minorías, por los más pobres...comunionalmente implicados en un mismo mundo y un mismo destino, vinculado y vinculante” (*Aportes*, 166). Cf. Zarazaga, *Hacia una antropología trinitaria*, 51-55.

lenguaje capaz de expresar la interioridad como significante (Porcile, 232), que es “epifanía del yo” (Manzanares, 441) lavado, ungido, sanado en su pascua. La teología contemporánea ha ido superando una concepción dualista del ser humano y negativa del cuerpo dando paso a una antropología capaz de integrar la totalidad de lo humano (Ortiz de Elguea, 109-110). Un cambio que de “sentir el cuerpo como un objeto rechazado o disfrutado, nos lleve a sentirnos cuerpo” (Galantino, 188). Las infancias trans nos desafían a pensar otros cuerpos y sexualidades. Territorios aún poco explorados por la teología y que en estas páginas solo se van pincelando como líneas abiertas de un boceto todavía inacabado.

Más allá del determinismo biológico (Segato, *Las estructuras*, 65-66) urge pensarnos como personas con nuestras biologías y biografías en el entramado plural de nuestro tiempo, personas como “yoes”, (O’Hara, ctd. en González, 179) “autopresencias” en relación (Andrade, 112), que van siendo y deviniendo como pregunta y respuesta por el propio misterio, búsqueda infinita de sentido en la múltiple referencia e intercambio con otros tús y el ambiente vital y cultural que la rodea. Una comprensión histórica y pluridimensional de la persona, que no limite su humanidad a la condición sexual, sino que sea capaz de distinguir sin separar, sexo y cultura (Francisco, *Amoris Laetitia*, 56). La identidad humana se estructura gracias al entrecruzamiento de diversas realidades: “corporalidad, relaciones personales, relaciones estructurales, contexto temporal y espacial, cultura y orientación al futuro”(Johnson, ctd. en González, 169). La identidad de género, en este escenario, se inscribe en una concepción dinámica de lo humano en la cual la autorrealización es el devenir-yo de la persona (Andrade, 109), en el contexto fluido de un incesante crecimiento en y gracias al desarrollo relacional dentro de los propios condicionamientos concretos. Por tanto, la correlación anatomía-identidad no es estática ni lineal, como tampoco lo es el modo en que los varones viven su masculinidad, las mujeres

su feminidad y las personas transgénero su propia identidad. Como afirma Bedford “teológicamente, esa fluidez es una buena noticia: quiere decir que podemos cambiar” (170).

Como imágenes de Cristo, reflejamos como en un espejo la gloria de Dios, y nos vamos convirtiendo en esa misma imagen, cada vez más gloriosos, gracias al Espíritu (2 Co 3,18). Nuestra existencia es sacramental, habrá que seguir imaginando nuevos modos de pensar lo humano que sean capaces de afirmar esa sacramentalidad para todos los cuerpos e identidades tendiendo puentes de diálogo, respeto, compasión y sensibilidad (CIC 2358 ctd. en James, 43), que permitan hospedarnos mutuamente.

### Obras citadas

- Andrade, Barbara. *Dios en medio de nosotros*. Salamanca:Secretariado Trinitario, 1999.
- Aznar, Justo y Julio Tudela. “Aspectos biomédicos de la transexualidad” en: Aznar, Justo (coord.). *Transexualidad, valoración pluridisciplinar del fenómeno y su regulación legal*. Valencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2017, 59-92.
- Bedford, Nancy. “Sexualidad y género desde una perspectiva teológica” en: Riba, Lucía y Eduardo Mattio (eds.) *Cuerpos, historicidad y religión*, Córdoba: EDUCC, 2013.
- Francisco. “Encuentro de Jóvenes de la comunidad de Taizé”. 28 dic. 2018. *Ansa Latina*. Web. 15 ene. 2019.  
[http://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/papa\\_vaticano/2018/12/28/mensaje-de-inclusion-a-jovenes-ecumenicos-de-taize\\_c7d916bc-c662-4f65-a649-1f426e756ba0.html](http://www.ansalatina.com/americalatina/noticia/papa_vaticano/2018/12/28/mensaje-de-inclusion-a-jovenes-ecumenicos-de-taize_c7d916bc-c662-4f65-a649-1f426e756ba0.html)
- *Misericordiae vultus*. Roma, Librería Editrice Vaticana, 2015, 1. Web. 29 mar. 2019.  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco\\_bolla\\_20150411\\_misericordiae-vultus.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html).
- *Amoris laetitia*. Bilbao: Mensajero, 2016.
- Galantino, Nunzio. “El cuerpo más allá del platonismo”. *Selecciones de teología* 183 (2007), 181-196.
- González, Michelle. *Creada a imagen de Dios*. Bilbao: Mensajero, 2006.
- Johnson, Elizabeth. *La que es*. Barcelona: Herder, 2002.
- Kasper, Walter. *La misericordia: Clave del evangelio y de la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Ley 26.743. “Identidad de Género”. 24 may. 2012. *Boletín oficial* 32404. Web. 22 ene. 2019.  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do;jsessionid=65890FBA83ADB01D85AC61603DA3A61?id=197860>
- Manzanares, Martha. “El cuerpo lugar de encuentro”, *Theologica Xaveriana* 116 (1995) 407-418.
- Martin, James. *Tender un puente*. Bilbao: Mensajero, 2018.
- Ministerio Público de la Defensa de la CABA. *La Revolución de las Mariposas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017. Web.18 ene. 2019.  
[https://www.mpdefensa.gob.ar/biblioteca/pdf/la\\_revolucion\\_de\\_las\\_mariposas.pdf](https://www.mpdefensa.gob.ar/biblioteca/pdf/la_revolucion_de_las_mariposas.pdf)

- Organización Mundial de la Salud. "Conditions related to sexual health, sexual incongruence". 2018. *International Classification of Diseases 11th Revision*. Web. 20 mar. 2019. <https://icd.who.int/browse11/l1-m/en#/http%3a%2f%2fid.who.int%2fid%2fentity%2f411470068>
- Ortiz de Elguea, Eloísa. *No podrán apagar el amor*. Buenos Aires: Claretiana, 2017.
- Porcile, Teresa. *La mujer espacio de salvación*. Madrid: Claretianas, 1995.
- Ruiz de la Peña, José. *Imagen de Dios*, Santander: Sal Terrae, 1996.
- Segato, Rita. *La crítica de la coloniedad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Zarazaga Gonzalo, "Aportes para una teología de comunión". *Stromata* LXXII ½ (2006) 151-166.
- "Hacia una antropología trinitaria" en: Celam, *Antropología trinitaria para nuestros pueblos*. Bogotá: Celam, 2014, 51-74.